

**Franz.**  
**Jürgen.**  
*Pep.*

Axel Torres

*y su profesor de alemán...*

André Schön

*con la colaboración especial de*

Guillermo Valverde

CONTRA

**Introducción**

p. 9

**5.**

**Cuando un fichaje  
destruye un amor**

p. 37

**1.**

**Clases  
particulares**

p. 11

**6.**

**Rangnick  
y la escuela  
de Stuttgart**

p. 49

**2.**

**¡Eureka!**

p. 17

**7.**

**El verdadero Franz  
Beckenbauer**

p. 57

**3.**

**Amanece en Múnich  
y Jürgen sacrifica  
a Oliver en la  
Estación Central**

p. 21

**8.**

**Humphrey  
Klinsmann y el  
Bayern de Magath**

p. 73

**4.**

**Un relámpago  
sacude Dortmund**

p. 29

**9.**

*Viaje a Ulm*

p. 85

**10.**

**Cuando Vogts  
quitó a Hässler y  
metió a Kirsten**

p. 95

**11.**

**Clase de Historia**

p. 105

**12.**

**El primer  
Beckenbauer: la  
final de Núrenberg**

p. 123

**13.**

**Tarde de invierno  
en Múnich**

p. 135

**14.**

**Disecionando  
al tricampeón  
de Europa**

p. 143

**15.**

**Gerd Müller  
revisitado**

p. 173

**16.**

**Helmut Schön  
y el líbero antes  
de Beckenbauer**

p. 185

*17.*

*Heynckes y la generación  
de Georg*

*p. 199*

**18.**

**Vogts contra Cruyff  
en Río de Janeiro**

p. 207

**19.**

**No importa cuánto  
tango hay en tu vida,  
sino cuánta vida  
hay en tu tango**

p. 237

# 2.

## ¡Eureka!

(Axel)

Creo que estábamos en la terraza del Canigó. Sí, porque debía de ser martes, y el Mama's cierra los martes. Y el Canigó tiene una buena terraza en medio de la Plaça Revolució, y uno se siente realmente en Barcelona en una terraza como esa. Hacía un día genial, pasaban turistas hablando lenguas modernas y el planeta Tierra parecía un lugar maravilloso.

Esto es lo que piensan los alemanes. A los alemanes les gusta Barcelona y su clima. A mí, lo siento Franck, me gusta Berlín en febrero. Me gusta el frío de Berlín, la nieve de Berlín, el café con leche caliente en una habitación espaciosa, de techo alto, de paredes antiguas y muros construidos con la intención de combatir las bajas temperaturas de la Europa que linda con Escandinavia. A mí me gusta el frío de Berlín y a ti el calor de Barcelona. Tú bailas tango y yo escucho canciones melancólicas, de un pop minimalista que a mis amigos les parece depresivo.

Aunque creo que, en realidad, a ti te gusta Barcelona

porque te faltó su color en su infancia. Y a mí me gusta Berlín porque me faltó su frío. Su gris. Mi infancia tuvo pocos días grises y tanto esplendor te exigía sonreír. Te metía presión. «Ríe, ríe, pásalo bien, que hace un día espléndido y no puedes estar triste.» Los días grises me parecen más libres porque no te obligan a ser feliz.

Decía que estábamos en el Canigó. En alguno de los pocos instantes en los que uno lograba mantener su atención en la mesa propia, y no en las ajenas, y no en las conversaciones de amigas veintiochoañeras que se cuentan sus problemas emocionales, afectivos o sexuales, o todos a la vez, en uno de esos escasos momentos en los que uno no se enamoraba de cualquier rostro bello, veraniego, barcelonés, que pasara por ahí... en ese momento Franck lo dijo: «Todo cambió con Klinsmann».

Y lo más llamativo de todo era que Franck no hablaba de Alemania. No hablaba *solo* de la selección alemana. Hablaba también del Bayern. Hablaba de Alemania y del Bayern como procesos interconectados, como vasos comunicantes. Hablaba de esa Alemania de 2006, celebrando el tercer puesto, dándose cuenta de que el fútbol es sonrisa y es fiesta, como si se tratara de una llama que se encendió en la selección y que empezó a propagarse por todas partes, empezando por el Bayern.

«Siempre había querido escribir algo sobre ese proceso de cambio en el Bayern, pero no pensaba que Klinsmann hubiera sido clave en el Bayern. Siempre había creído que el héroe olvidado, el que cambió la mentalidad del equipo y de los hinchas, y sobre todo la manera de jugar había sido Louis Van Gaal. Siempre pensé que el Bayern de Heynckes, tan brillante y tan elogiado, había nacido a partir de los conceptos de Louis Van Gaal. De hecho, creo firmemente que el matrimonio Guardiola-Bayern es

la última fase de un camino que se inició con Van Gaal», contraataqué. «No fue Van Gaal, fue Klinsmann», contestó Franck, lacónico, con la mirada perdida. «¡Pero si Klinsmann no duró ni una temporada en el Bayern! Perdieron 4 a 0 en el Camp Nou. Amo a Klinsmann, lo sabes, pero en el Bayern no funcionó... ¡El que pone a Schweinsteiger en el medio es Van Gaal! ¡El que hace debutar a Müller y a Badstuber cuando no los conocía nadie es Van Gaal! ¡El que apuesta por jugar con Robben y Ribéry juntos —todos al ataque y si nos meten tres nosotros meteremos cuatro— es Van Gaal!»

«Klinsmann no funcionó, pero es el símbolo del cambio», apuntó Franck. «Van Gaal llega como segunda apuesta de un proceso que ya se había intentado con Klinsmann. Y si se insiste en esa idea de modernidad es por todo el cambio que había provocado Klinsmann en el fútbol alemán cuando fue seleccionador en 2006.» «O sea... ¿Klinsmann como entrenador no les funciona pero buscan a otro entrenador para desarrollar la idea de Klinsmann?» «Klinsmann les hace darse cuenta de que hay que cambiar», siguió Franck, «de que hay que buscar otra mentalidad. Lo intentan con el propio Klinsmann, no funciona... Y luego van a por Van Gaal... Porque entra dentro de esa nueva mentalidad.»

La mañana barcelonesa había cobrado una nueva dimensión. Ya no importaban los rayos de sol ni la gente guapa ni la calidad de vida de un lugar como este. En mi mente solo había una idea: el papel de Klinsmann en la transformación del Bayern. ¡O más profundo aún: el papel de Klinsmann en la transformación de la mentalidad de la sociedad alemana con respecto al fútbol!

Y al final de todo ese cambio, Pep Guardiola.